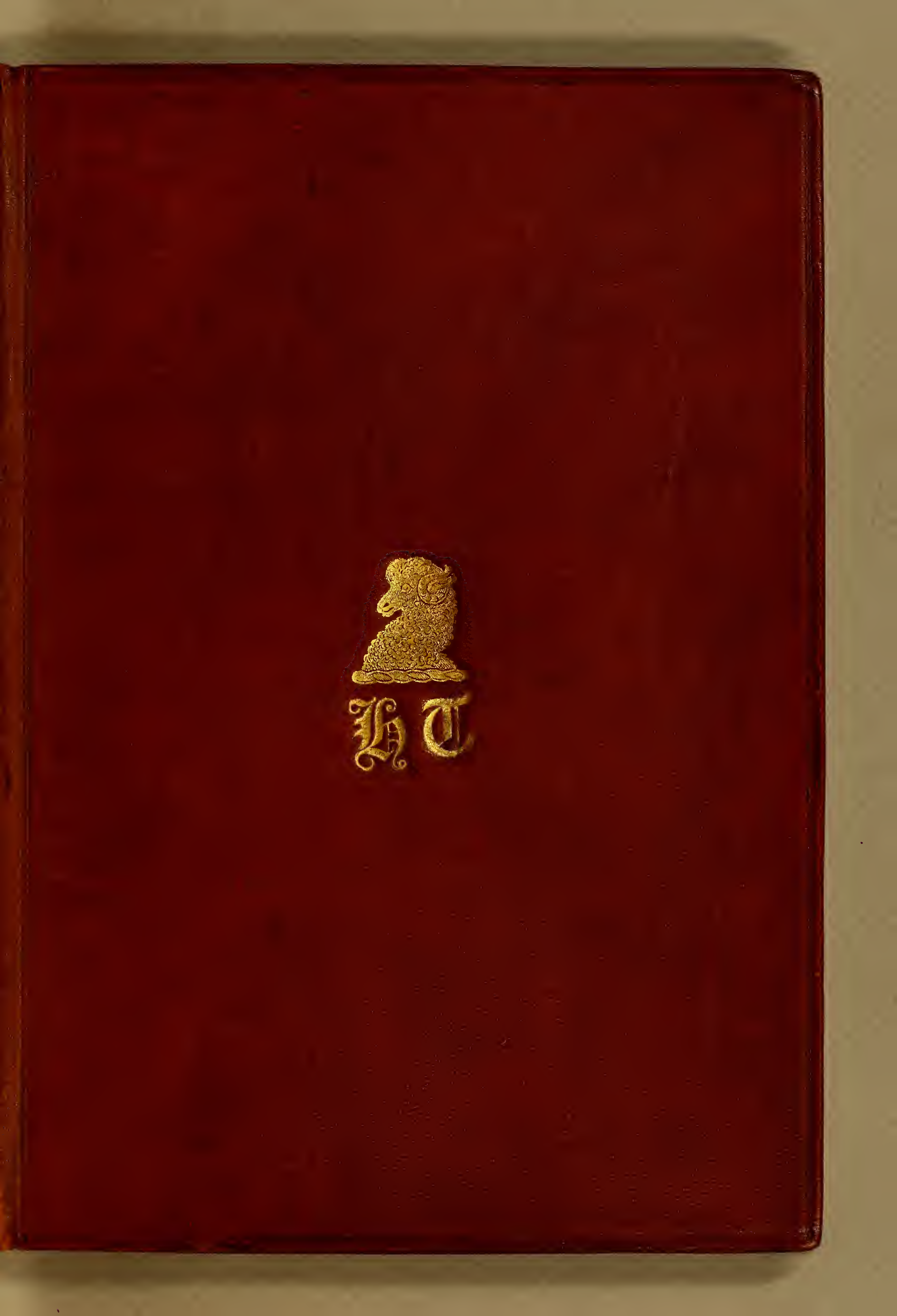

H T


GAUDEO.
John Carter Brown.



27V2

Tenney 2d. 6 6 8.

Medina-Lima # 297. Vol. I.

EPITOME
CHILENO,
IDEAS
CONTRA LA PAZ.

POR EL MAESTRO DE CAMPO
Santiago de Tesillo.

DIRIGELO

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR
Don Garcia Sarmiento de Sotomayor,
Conde de Saluatierra, Marques de Sobroso, Comendador de la villa de los Santos de Maymona, del Orden de Santiago, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, Virrey Lugarteniente, Gouernador, y Capitan general en estos Reynos, y Prouincias del Perù, Tierra firme, y Chile.

En Lima, Por Iorge Lopez de Herrera, en la calle de la carcel de Corte.

1648.

APROVACION DEL MARQVES de Baydes, Conde de Pedrosa, Señor de las nueue villas de los Estados de Zuñiga, y Touar, Cauallero del Orden de Santiago, Gouernador, y Capitan general que fue del Reyno de Chile, y Presidente de su Real Audiencia.

COn destreza (señor) haze gala de entendido en las materias de la guerra de Chile el Maestro de Campo Santiago de Tesillo, practicar en lo breue de vn Epitome el punto mas fixo de lo dudoso de sus combates, no es facil de conseguir; son continuas, y diuersas las ocasiones cō que se executan en aquel Reyno los Consejos de vna dilatada esperāça, cuyos motiuos reduzidos a tan breue esfera, solicitan, no solo a tantos soldados valerosos, que oprimidos en las prensas del oluido, les dà alas para eternizar buelo, y vidas, que ansiosos, y leales ofrecieron al seruicio de su Magestad, sino tambien a su Autor, Seguir solo por prendas, q̃ se recono-

cen en los ya acabados, pocos oy lo hazē, y casi todos por el interes que buscan; y es claro no tenerle en las noticias que dà, pues por auer sido hasta aora tardias, son mas tormento del que las conoce, que remedio que goza el que las padece. Por lo qual juzgo digno de que se dè a la estampa este Epitome, que gustoso he visto, como V. Ex. me manda. Lima 26. de Nouiembre de 1648.

El Marques de Baydes.

Tiene Licencia del Excelentissimo señor Conde de Saluatierra, Virrey del Perù, el Maestro de Campo Santiago de Tesillo, para poder imprimir el Epitome Chileno por tiempo de diez años. Lima, y Nouiembre 26. de 1648. años.

Troncoso.

APRO-

APROVACION DEL DOTOR D. Francisco Caluo de Sandoual, Racionero de la santa Iglesia Metropolitana de los Reyes.

HE leydo gustoso este Epitome Chileno del Maestro de Campo Santiago de Tesillo, que me remitio el señor Prouisor; porque dirè Epitome? si en lo importante al argumento, ni falta en noticias, ni sobra en relaciones. Lo primero, como testigo en oficios preeminentes. Lo segundo se deue a su puro, y claro estilo: esto es ajustar la materia con las fuerças, que pide Horacio en su Arte poetica. *Sumite materiem vestris, qui scribitis aquam, viribus.* Epitome dirè de la valentia del ingenio del Autor, como de su generoso aliento. Las que obrò proezas en el Reyno de Chile, y porque si su modestia las calla, las q̃ historia de grandes Capitanes, que enfrenaron el espiritu orgulloso de aquellos (si barbaros en la paz, politicos obedientes en la guerra)

seàn

sean exemplares sin costosas experiēcias, ni trabajada diciplina a valerosos heroes, es justo se dè a la prensa, y aun parece que del dixo Angelopoliciano en la prefaciō, en Suetonio, las palabras que se siguen. *Quæ propter vt pauca conferam : vere hoc mihi videor esse dicturus : nullius, aut facultatis, aut disciplinæ tantam vtilitatem, quantam historiæ existere: nam cum perpetua stigmatam vrat improbis, cum sempiterna gloria afficiat bonos: illos a malis actibus metu de decoris absterneat: Nos ad præclara facinora spe laudis ad frontetur magnamerito ex parte præstātissima queque excellentium virorum opera dicta, facta quæ ipsi, accepta referentur, historiæ salua tamen &c. Noviembre* 28.*de* 1648.

Doctor Caluo.

APRO-

APROVACION DEL P. M. Fr. Iuan Toromaçote, del Orden de señor San Agustin, Prouincial que ha sido de la Prouincia de Chile.

EN el regaço del oluido sepultaron sus sombras vn siglo entero las glorias de Chile, despues le amaneciò dia sereno en los Anales del Maestro de Campo Santiago de Tesillo, y halla en su Epitome la lealtad Española vitorias, q̃ le consagra su pluma, y su pulso desdichas, que ofrece al Barbaro rebelde, sus luzes flechas, sus resplandores rayos, metafora fue de Ouid. lib. 1. Metham.

Mille grauem tellus exhausta pæua pharetra
Perdidit effuso per vulnera nigra veneno.

Aquellas dan venablos suficientes para herirla, y estos tributan harpones penetrantes para acabarla. En lo dilatado de sus Ideas cifra Epitome la vrna, y sepulcro de sus engaños:

Lateque vagatur *Lucret. lib. 2. Belli ciui.*
Ensis, & à nullo reuocatum est pectore ferrũ.

Medras

Medras con que alienta confianças de su proterua inclinacion, cuyo acento desesperado admira la benignidad Real,

Virg. lib. 3. Æney. *Et ad sonitum vocis vestigia torsit.*

Careala en su Idea con los riesgos, de q̃ otros no han sabido escapar sin desabrir entero, ni dissimular politico, y diestro. En su Epitome mejora las dificultades, que forçosas se suelen ofrecer, adelantando resguardos a los assaltos, con que se arma lo belicoso, y atreuido de la belicosa Nacion Chilena, continuamente opuesta a la luz de la felicidad Castellana.

Virg. lib. 3. Ænei. *Atra prorumpit ad Æthera nubem*
Turbine fumantem piceo.

Cuyos aplausos no sè si grangean tanto los meritos, por las reglas con que assegura perpetua su dicha; quanto por las armas con que preuiene su pena, matiçando sus comas con plomo, su pluma con poluora, sus palabras con tiros, y sus renglones con lanças.

Virg. lib. 11. Æn. *Quibus te cœlo laudibus æquam,*
Iustitia, ne prius miror, Belliq; laborem.

Gajes

Gajes, en que de justicia ha preuenido en el credito, y opiniõ (resguardos de inmortal vida en la estampa) pues tan apriessa atesora aciertos, impossibilitandose en el credito de sus Anales de su Idea, o Epitome, a mayores aumentos, no por no merecidos, sino por dichosamente alcançados. Lleno fue de la fortuna del Emperador Trajano, dixo Plinio el 2. quando entre los parabienes del cetro, y primeros passos de su corona, *Solum ergo te commendat augetq; temporis spatium, in iuristi eum ac mi euisti res diuersißimas securitatem olim imperantis, & incipientis pudorem?* Que lance tan auentajadissimo de felicidad, hermanar con presteza el encogimiẽto del que empieça con la gloria, y seguridad de la possession de muchos años. Recopilando dilatadas materias en sentenciosos, y breues aforismos, que demas de no contener cosa q̃ disuene a las buenas costumbres, y pureza de nuestra sagrada Fè, descubrẽ crecidas glorias a Chile, y fuera crueldad negarselas. *Plinius.*

O crudelis Alexi nihil mea carmina curas?
Nil mi miserij, mori me deniq; cogis.

Premio serà del gusto, con que obedeci su mandato de v. m. por lo que me toca Chile, darle la licencia que pide. Reconoce en los aplausos de la imprenta las mejoras de mayor gloria, que es grande la juridicion que en todo humano coraçon tienen. Ouidio, lib. 2. de Ponto.

Plausibus ex ipsis populi lætoque fauore,
Ingenium quamvis incaluisse potest.

Lima, y Nouiembre 30. 1648.

Fr. Iuan de Toromaçote.

Licencia del Ordinario.

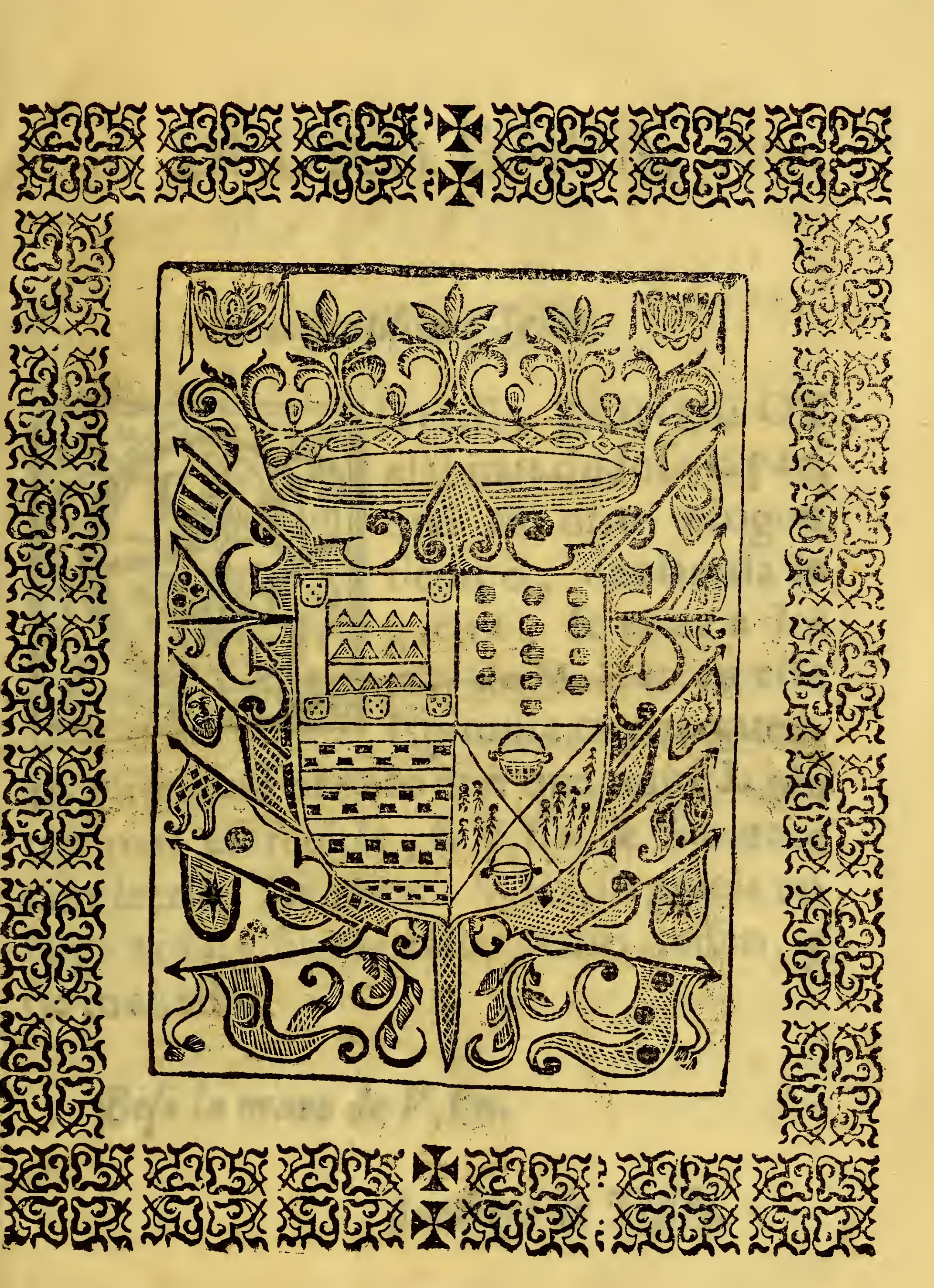
Tiene licencia del señor Doctor D. Martin de Velasco y Molina, Prouisor, y Vicario general deste Arçobispado de los Reyes, el Maestro de Campo Santiago de Tesillo, para poder imprimir el Epitome Chileno. Dada enlos Reyes en 1. de Diziembre de 1648.

A QVIEN LEYERE.

EL aſpirar los hombres a mas duracion en la perpetuydad de la eſtampa, es vn engaño hermoſo, que cunde halagueñamente, y encandila con apariencias de gloria; yo, en quien no eſtà la vanidad tan al vſo, inducido del aplauſo con que la curioſidad politica recibio los Anales de la guerra de Chile, que eſcreui en ella, pudiera arreſgarme a nueuos empeños; bien, que conociendo el deſaſeo natural de mi eſtilo, pereçoſamente intentara mirarme otra vez de molde, ſino interuiniera orden ſuperior, y embaraçado entre el temor, y el deſſeo, tuue por mejor auenturar el credito, que la obediencia, porque nunca me parecio facil veſtir en forma decente el aſſunpto mayor que deſte genero ſe pudo ofre-

ofrecer a la pluma, ni diſcurrir con propriedad en pocas hojas coſa tan grande, quanto es de mi corto talento en lo hiſtorial, no he podido dictarlo mejor, y finalmente llegò mi deſuelo, donde pudo alcançar el caudal.





DEDICATORIA.

Excelentissimo Señor.



HILE, DONDE OY està mas dudosa la paz, que en otro ningun tiempo, declarada la guerra, se pone a los pies de V. Ex. en este Epitome, cuyo contexto acreditarà el zelo con que tomè la pluma para escreuirle, si V.Ex. le fauorece con leerle. Dè Dios a V.Ex. su gracia en larga vida, y buena salud, como desseo, y he menester.

Besa la mano de V. Ex.

Santiago de Tesillo.

A QVIEN

EPITOME CHILENO, IDEAS CONTRA LA PAZ.



HILE ha de ser el principal batallō de nuestro Epitome, como causa mayor del assunto; y aunque se aya de ceñir a breue volumē, será necessario para mas aduertencia del Heroe a quien se escriue, delinear en suma el sitio, y calidades del Pais.

Chile, pues, Prouincia la mas hermosa, la mas fertil, y de mayor amenidad que tiene la America, emulacion de las mas floridas, y deleytables que conoce la Eu-

ropa, es coſta de Norte Sur, continuada deſde el Perù, haſta el Eſtrecho de Magallanes: ſeñalaſele por termino, o por juriſdicion deſde veinte grados, haſta quarenta y ſiete, al otro Polo de la Equinocial; proporcionaſe con la altura de Eſpaña con vniformidad ajuſtada a vna miſma conſtelacion, y temple, Ibierno, y Verano, Primauera, y Otoño.

Su longitud es de 450. leguas, y de tan eſtrecha latitud, que no paſſa de 25. Ciñeſe por el Oriente con la gran Cordillera neuada, y por el Occidente baña la coſta del mar ſus poblaciones, en mas, o menos diſtancia.

Aſcendiendo por grados, comiença lo habitable deſde Copiapo, ameniſſimo valle, poblado de algunos Eſpañoles, habitado de pocos mas Indios, ya agricultores, o ya maritimos.

A los 30. ſobre la coſta del mar eſtà la ciudad de la Serena, vario penſil de la naturaleza en lo agradable, y caſi en eſte parangon por el Oriente, otras abreuiadas

poblaciones en tres ciudades, la de Mendoça, fundada por vn Gouernador desta sangre, S. Luys de Loyola por la de otro, y S. Iuan de la Frontera, con origen mas soberano, por el diuino Precursor, en cuyo nombre tomò su deriuacion; todas tres rodeadas de Indios pacificos, tributarios de los Españoles que las habitan.

A los 33. apartada quinze leguas del mar, la Cabeça del Reyno, el dosel de su Audiencia, la silla de su Obispado, la hermosissima, la fidelissima Ciudad de Santiago, agradable desempeño de los campos Eliseos, celebre vn siglo por lo plausible de su sitio, por lo heroyco de sus Templos, por lo magnifico de sus edificios, por lo insigne de sus habitadores: oy infelice, oy lamentable teatro de infelicidad, por el estrago fatal de su ruyna, por lo inopinado de su calamidad, por lo estupendo de su terremoto, que verdugo de sus triunfos la conuirtiò en poluo.

A los 37. la ciudad de la Concepcion, fundada en la misma playa de su puerto

de mar, frontera de guerra, plaça de armas del exercito, silla de otro Obispado con titulo de Imperial: y en mas, o menos altura, vezina de la Cordillera, la ciudad de Chillan, palestra de soldados. Distante de la Concepcion dos leguas entra en el mar (aunque de madre poco noble) el memorable, el vndoso rio de Vio vio. Mas adelante a los 38. grados se mira el Estado de Arauco, Seminario de Capitanes Españoles, tan decantado en historias, y al medio dia, casi en igual paralelo, Angol, vn tiempo ciudad, ya desvario fatal de barbaros. Siguense tierras fecundissimas, oy despobladas, ayer posseidas de infieles, hasta la Imperial, fragmentos de otra ciudad de las infelizes, y sucessiuamente las reliquias de la de Osforno, la Villa Rica, y Valdiuia, aquellas apartadas del mar, y esta, que le predomina en 40. grados sobre el rio de su mismo nombre; ya restaurada, ya buelta a poblar con sabio dictamen, con militar prouidencia, por el Virrey Marques de Mancera, acciõ

tan gloriosa,que reguladas las consequẽcias,serà memorable a su posteridad.

A los 43.grados yaze Chiloe, deleytable Archipielago,con nombre de Prouincia,componese de vna isla grande,y muchas menores,la ciudad de Castro de Españoles,y copia de Indios pacificos, tributarios estos de aquellos;y adelante tierras despobladas, montañas inacessibles, hasta el Estrecho de Magallanes: las distancias de vnas ciudades a otras estàn ocupadas de estancias,y ganados en tan copioso numero, que se ofusca, o se embaraça en sus dilatadas campañas; pais de singulares prerrogatiuas, y en que se pudiera correr la pluma, si fuera historia lo que se ofrece Epitome.

(§)

LA GVERRA.

NO es posible vnirse la virtud del Gouierno, en los estados muy diuididos, y assi es forçoso padezcan los mas remotos. Hemoslo visto en esta guerra de Chile, que ha sido, y lo es oy, la mas graue, la mas controuertida materia de nuestro occidente. Ella ha criado rayzes, y canas, los discursos siempre complicados, y complicados siempre los medios, y los remedios de su fin, ya mirandola con diuersos ojos, o ya con mentidos dictamenes, sujeta al puro adbitrio de la fortuna, ha naufragado cõbatida entre olas de mouimientos contrarios; y finalmente se ha hecho opinable, lo q̃ de su naturaleza ha sido inopinable, demos credito a las experiencias radicadas de vn siglo entero de años, que en continuada obstinacion ha permanecido la perfidia de aquellos Indios rebeldes, sin disputa

barbaros, y valerosos sin disputa.

Atribuyeseles lo barbaro a la ignorancia de no abraçar la ley Euangelica, pero son politicos en el modo de conseruarse en aquel genero de libertad, eligiendo medios, que pueden mejor conjeturarse, que dezirse; porque sus acciones se deuen considerar mas confusas, que reguladas, y el juizio de las cosas nace ordinariamente de los efectos de ellas, las llagas, que no se curan con lenitiuos, se sanan con el hierro, y las mas vezes crece el daño, con la dissimulacion, porque lo que apenas suele diuisarse a los principios, causa tolerado en breues dias horrendas calamidades.

(§)

GOVERNADORES.

INtentò esta conquista D. Diego de Almagro, y llegò a sus vmbrales: mas los consejos, que muchas vezes se abraçan por eleccion, se dexan por necessidad contrapesadas las consequencias.

Peleo bien D. Pedro de Valdiuia para hazerse Gouernador, y obrò mal, para dexarlo de ser: ajustòse su trajedia a su temeridad, en juntar oro, confirmado idropico deste achaque. Curanle los rebeldes con darsele potable en el mesmo crisol: borrò con vn vicio muchas virtudes, siendo la militar la que mas se diuisaua en aquel sujeto.

Dos vezes Gouernador Francisco de Villagran, vna por suerte, y otra por eleccion: peleo con variedad de fortuna, que

dò roto, y vencido de Lautaro en aquella tan decantada, como ſangrienta batalla de Andalican. Trocoſe en otra la ſuerte, y quedò muerto Lautaro a manos del Villagran; empero eſte infauſto Capitan fue deſpues vencido, y muerto en la cueſta de ſu miſmo nombre, teatro haſta oy de infelicidad.

Empuñò la eſpada D. Garcia Hurtado de Mendoça (deſpues Marques de Cañete) fulminola contra aquella hidra de impiedad, haſta hollar ſus ceruices; entregò ſu jubentud a la milicia, y atendiò los primeros años a conquiſtar vn Reyno, y en los poſtreros a gouernar dos, piden ſin duda las edades ſus empleos, y requieren las armas vn grano de temeridad, que tarde ſe enquaderna con la madurez.

Guerrero de coraçon tomò dos vezes las armas Rodrigo de Quiroga, con encanecidas experiencias en aquella guerra, caudaloſo raudal entonces de ſangre, cō ocaſion de nueuas alteraciones, caſtigò a

los Araucanos en ſrequentes batallas, y mereciò ſin duda eternizarſe en los Archivos de la Fama.

Ocupò ſu lugar con velicoſa inclinacion el Mariſcal Martin Ruyz de Gamboa, prompto en la inteligencia, y maduro en el juyzio, proporcionò ſus reſolucio nes con ſus fuerças, exauſtas entonces, porque ſiempre fue excelente aforiſmo hazer antidoto del veneno.

Inflamado D. Alonſo de Sotomayor contra eſtos hijos del veneno, no ſe puede encarecer quan bien hizo correſponder el excelente valor de ſu perſona cõ la autoridad ſuprema del mando; fue conquiſtador, y politico: conociò, que no era aquel contrario el que ſe auia de curar con otro, ſino aſſegurando por varios modos la fuerça con la fuerça grande, y ajuſtado dictamen, dexò acabada la guerra, pero no dexò ſegura la paz.

Mereciò con ſus prendas Martin Garcia de Loyola gozar de las felicidades de la paz a los principios de ſu mando, y no

mere-

mereciò a los fines que se declarasse tan cruda la guerra, con la infelicidad de su muerte a manos de los rebeldes (estupenda calamidad) de vna paz mal segura, se hizo vna guerra declarada.

Fue Gouernador de buen gusto Don Francisco de Quiñones, gran Caudillo, y gran Consejero de si mismo, alabase con extraordinarios encomios la piadosa crueldad que vsò con estos barbaros; su nombre era para ellos mortifero veneno; vengò singular en castigos el dardo fatal del Loyola; pidiò assistencia para acabar la guerra, y viendo que no se la dauan, se retirò a Lima, como a teatro de sus triunfos.

Despues de auer dado terror al Belga en su Pais de Flandes, passò al de Chile Alonso de Ribera, belicoso por natural, y por natural guerrero, dos vezes Gouernador, memorable Capitan, sino le detuuieran el braço en su segundo gouierno con la guerra defensiua, introduzida con mas zelo, que inteligencia: creciò el

enemigo con el descanso, y tomò las armas mas inflamado; prueua real de su infedilidad.

Gouernò con zelo, y tuuo ocasion de acabar la guerra Alonso Garcia Ramon, exercitado en Flandes, no empero siempre correspōden los efectos cō los disignios, ni resoluciones honradas salieron dichosas siempre: es celebre la vitoria que consiguio en Puren, con sangre, y estrago de muchos infieles, y muerte de Colicheu su caudillo, que en el ardor de la batalla, con desprecio de nuestro esquadron, entrò por las hileras preguntando por el Gouernador, para pelear con el cuerpo a cuerpo, mas saliole al encuentro Longo Tegua, famoso Capitan de nuestros amigos, y valeroso amigo nuestro, que postrò su arogancia, quitandole la vida, y assegurando la vitoria.

Deue contarse entre los Heroes, y Capitanes, vn Togado Christiano, de brillantes azeros, Luys Merlo de la Fuente, sus obras fueron timbre de su mismo coraçō,

y a ſus cenizas ſe deue reſpeto ; fabricò con ſus virtudes ſu fortuna, y en ſu Toga ſe mirò acreditado el valor militar, tuuo inteligencia tranſcendente, y conocio, que la llaga deſta guerra neceſsitaua de fuego, y de hierro, para ſanarſe.

Gouernò a la ocaſion Iuan Iara Quemada, atento, y comprehenſiuo, capaz de mayor empleo, trocaronſe en ſu tiempo las vezes, y ſe encontraron las contingencias; huuiera ſido eſte Gouernador hijo de la fama, a auerlo ſido de la ſazon.

Iluſtrò aquellas armas Don Lope de Vlloa y Lemos, eſclarecido en virtudes, acreditado de valor, y experiencias, aſsi marciales, como politicas, eſtaua en leche aquel occeano militar con ocaſion de la guerra defenſiua, remora de glorioſos empeños, y ajuſtoſe a obedecer las ordenes Reales. O Gouernador digno de mejor tiempo!

Catedratico de prima de la prudencia Don Pedro Oſores de Vlloa, aſtuto, y ſagaz, ſupo jugar a dos manos, ya de la po-

litica,

litica, ya del valor; detuuo tambien el curso a sus intentos el reposo de la defensiua guerra, y çahori de aquella profundidad, hizo anotomia de los rebeldes, penetrò sus coraçones, y el error de continuar tan indigna tregua.

Reduxose a sangre, y a fuego la guerra en tiempo del batallador Don Luys, señor del Carpio, y de aquella defensiua quimera de muchos años, se hizo ofensiua: obrò el Cordoua Español grandes progressos, postraronse a sus pies nouenta Caziques, y muchos Capitanes enemigos, ofreciendo la paz, ninguna ha visto Chile de tan releuantes fundamentos; pero este sagaz Gouernador, argos vigilante de sus aciertos, encontrò dificultades en admitirla, aunque conocio la realidad en ofrecerla, y al fin boluiendo a las armas predominò el enemigo.

Guerreò Don Francisco Laso de la Vega con admirable valor, y fortuna, respetose sumamente la seueridad de sus ordenes, y el rigor de su diciplina, nadie

le

le negò los aplausos de grande soldado, y todos le concedieron heroycos desvelos de Gouernador: alcançò vitorias, y dos batallas campales. La de Arauco serà memorable a su posteridad, estrechò a los rebeldes en abreuiado territorio, y con mendigados pretextos intentaron diuersos medios de paz; mas este Capitan cō mas ensenadas que vn Occeano, conocia sus cautelas, y executaua en ellos su temeridad: fue Gouernador de prendas, y suelo de ocasiones, cortadas estas a la medida de aquellas.

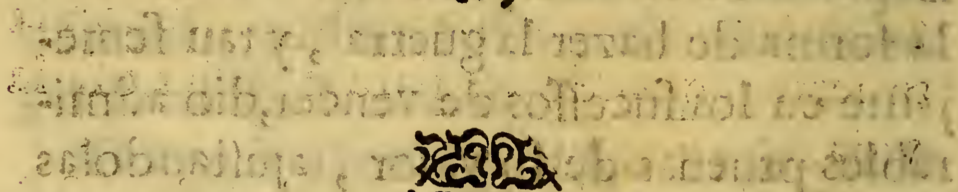
Continuose el ardor de aquella milicia con el aspecto marcial del Marques de Vaides, el primero que con prerogatiuas de señor respetò Chile, fue el Fabio Español de su tiempo, tanto le imitò en la forma de hazer la guerra, y tan semejante en los sucessos de vencer, dio admirables prueuas de su valor, ajustandolas a las obligaciones de su sangre. Ofreciole el enemigo la paz, y dieronsela copioso numero dellos; admitiola el Marques,

pero

pero siempre aduertido de la poca fè dese barbaro, acrecentò sospechas su militar discurso, y en breue tiempo experimentò traiciones, boluiendose vnos a las armas, y quedandose otros entre inquietos, y pacificos.

Digno de exageracion à començado a gouernar D. Martin de Muxica con opinion de excelente soldado, y alarde de prendas superiores, a la expectatiua sujeto grande, que sabe dezir, y hazer, y en quien compiten con igualdad el talento, y la aplicacion para formar vn perfecto Gouernador, vn glorioso Capitan; eleccion finalmente ajustada al Real dictamen de nuestro gran Monarca.

(§)



NATVRALEZA, Y COSTVMBRES DE ESTOS REBELDES.

TOda Prouincia, todo Reyno tiene ſu particular natural, y diferentes inclinaciones, y temperamentos, a ſemejança del cuerpo humano, que conforme a la calidad de la enfermedad ſe han de aplicar los remedios. Tienen por maxima irrefragable eſtos rebeldes de Chile hazer odioſo nueſtro nombre con el de la libertad; eſte ſolo es ſu pretexto, tan halagueño, y poderoſo entre ellos, que ſe imaginan todos heroes; induzeſe con eſte nombre facilmente el pueblo, porque ſolo oye ſu interes, no ſu honra, y alegranſe con la muerte, quando les parece injurioſa la vida.

No tienen rito, ceremonia, ni profeſſion, ſu ley es de ateyſtas, ſin conocimiento de deidad; ſu inclinacion a las armas, y

esta passa de progenitores a decendientes, y de las acciones gloriosas de aquellas, no solo se muestran estos sucessores, sino emulos.

Ellos se defienden con las prerrogatiuas de la tierra, y ellas cultiuan los llanos con asseo, y reposan en los montes, sin el, sus casas son pagizas, y sus armas todo su menaje.

Nunca han formado pueblo, ni republica, cuerpo, ni cabeça; el amor a la libertad adormece en ellos la consideracion del peligro; la libertad es punto indeuisible, no admite medio, y si se intenta, queda en el punto el que tiene mas fuerça.

Maxima es de Filosofos, que los hombres inconstantes, faciles de coraçon, son couardes (general es la regla) y hallola desmẽtida en estos Indios; compite en ellos el valor con la variedad, la inconstancia con el denuedo; oy dan la paz, y mañana la rompen; son hombres fragilmente antojadizos, tan promptos en juntar exercitos, como en tramar conjuraciones.

 En

En los impetus primeros no falta quiẽ diga, que ſon Franceſes, y Franceſes en los ſegundos; ſon los de la Galia imputados de inconſtantes en el valor. Notolo Silio Italico cõ eſta clauſula. *Es prompto el animo de los Franceſes al acometer, y à ſemejança de ſus nieues ſe derriten en ſudor a los primeros mouimientos*: y Iulio Ceſar, que como los vencio ſupo conocerlos, dixo: *Que eran al principio mas que hombres, y a la poſtre menos que mugeres.*

Han predominado a vezes las armas deſtos infieles, ya por deſpreciarlas las nueſtras, o ya por vna natural confiança, que ſe origina del valor, no de la prudẽcia. Otras vezes pelean, y vencen afiançados de la multitud, porque al modo que en la altura de aquel Pais producen las plantas con tanta fecundidad, procrean las gentes con extraordinaria generaciõ; ilumina el Sol con rayos obliquos, influye mantenimientos humedos, y por el cõſiguiẽte los hõbres llenos de engaños.

La ſoſpecha tiene entre ellos grande fuerça, y eſta deue de ſer mucha parte en ſus trayciones; no hazen concepto de la fortuna, ni imaginan que la ay (en eſto no ſe engañan) alaban el merito, y el valor, que donde no es arbitra la fortuna, obra mejor el animo; no regulan nacimiẽtos, ni peſan la ſangre, ſino las prendas, pero engañanſe en no penſar que es gloria, caſar el merito con la ſangre.

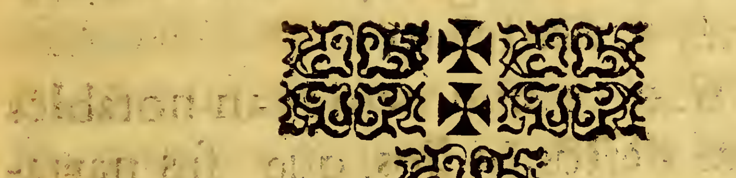
No tienen cabeça, ni reconocen ſuperior; no tienen palabra, ni tienen ley; falta les la fee, y la reputacion; el derecho de hazer la guerra està ſiempre de parte de aquellos que tienen con que emprenderla: ſobre eſte punto ſe gouiernan todos, ſegun ſu ambicion; el de mas fuerças, el de mas valor, y mejor conſejo junta exercitos, los convoca, y haziendoſe ſuperior los gouierna; durale aquel dominio lo que dura la ocaſion, y en ceſſando, ſe le deſvanece la autoridad.

Ha tenido Chile fuerças para ſujetar a eſtos rebeldes con caſtigos, pero no para

con-

conseruarlos en obediencia: las calidades ya insinuadas son sin duda la causa, pero lo mas principal faltarles cabeça: mudan se conforme el tiempo, y los sucessos; y es mas dañosa la mudança, quanto mas dilatada: la inclinacion es en ellos fomitẽ de mayor apetito; son a manera de rios detenidos, o represados, que quando rompen, arrojan de si mas espumosos huracanes.

(§)



EPITOME

DELITOS DE ESTOS REBELDES.

Todo el tiempo que ha durado esta guerra à ſido vn teatro de repreſentaciones funeſtas, y los exemplos de las coſas paſſadas, deuen pronoſticar los ſuceſſos de las futuras: mas pobladas eſtan las Historias de caſos, que de eſcarmientos, nada nos deſengaña, ſiendo el tiempo incorrupto conſejero.

Han ſido comunmente tan notables los hechos deſtos Indios, que ſus narraciones antiguas ſe juzgaron mas por inuenciones de la Epica, que por rigores de la Hiſtoria: entre ſi propios ſe imaginauan mas que hombres, haſta inaugurarſe en Dioſes. Los eſtraños, los confinantes, echando por otro lado, los tuuieron por heroes fabuloſos.

Obedecieron conquiſtados por don

Pe-

Pedro de Valdiuia, el yugo de la Fè Catolica, recibieron el agua sacrosanta del Bautismo, y dieron la obediencia a su legitimo Principe.

No tardaron mucho tiempo en quebrantar el yugo de la Fè, y de la obediencia, tomaron las armas, y con atrocidades impias mataron a D. Pedro de Valdiuia, con sangre, y estrago de sus soldados, hizieronse de Christianos apostatas, de vassallos rebeldes, y de rebeldes tiranos.

En todas las acciones humanas, es ciega, es temeraria la demasiada confiança, y casi siempre infelize; pero mas en los manejos militares, que en los ciuiles, porque en estos ay tiempo para enmendar con buenos consejos los malos, quando en aquellos al mesmo tiempo que se cometen los errores, se reciben sin remedio las perdidas.

Conquistolos de nueuo Don Garcia Hurtado de Mendoça, obedecieron segunda vez a la Iglesia, como hijos, y al

Rey

Rey como vassallos;perficionarõse las seis ciudades de Españoles, aquellas seis republicas Catolicas, tan infelices, como decantadas, y los rebeldes conseruaron la obediencia muchos años, como vassallos del Rey, tributarios de nuestros Españoles, que los conquistaron, hizieronse de inquietos pacificos, y de libres tributarios.

Pero quando los beneficios no esperarõ ingratitudes, q̃ fineza no tuuo el pago con vna enemistad, pues ingratos al cielo, que dissimulaua tan atrozes injurias, ingratos al Rey, que a semejança de Dios oluidaua en ellos tan inormes delitos, boluieron con mayor vigor a la apostasia, y al rebelion, mataron al Gouernador Martin Garcia de Loyola, y sobre seguro, a lo mas de su exercito, entrando a fuego y sangre en las ciudades, a quien poco antes tributauan obedientes.

Mostraronse estos enemigos de tal forma soberuios, que mas insolentes, que atrebidos, añadiendo impiedad a la inso-

lencia se hazian ver con los habitos Religiosos, y Sacerdotales, cō las alajas Eclesiasticas; compitiendo entre si, a quien podia señalarse mas, o en el odio, contra la nacion Española, o en el desprecio, contra la Religion Catolica, passando tan adelante el frenesi, que exponiendo en aquel impio teatro las sagradas Imagenes, despues de auer hecho de ellas irrision, y escarnio, las reducian abominablemente a pedaços pequeños, poniendolas por blanco de sus lanças y saetas.

Mas desafiauan la paciencia de Dios, mas irritauan su poder, con aquella barbariedad Gentilica, con aquella abominable estupidez de violar con torpeça indecible las virgenes, violentar las matronas, poniēdolas en yugo de seruidumbre, menos tolerable del que ellos tenīā, conuirtiendose en esclauos de los que poco antes eran sus tributarios, haziendose de sieruos señores, haziendose arbitros del poder.

Pareciales que reñian contra parte flaca, desafiauan al mayor poder, al lado de ella querian poner las manos en Dios, y teniendo por imposible el poder llegar con ellas al cielo, las ponian en su imagen; empero finalmente aquellos que no creian en Dios, ni le conocian, creian que las Imagenes le representauan: tenian por sin duda que en ellas hazian el agrauio, y por ventura derramauan la sangre de los hombres, por saber que son Imagenes de Dios, como criados a su semejança.

Casi excedieron al antiguo Iuliano, y casi se igualaron al moderno Frances Xatillon, son reos de inumerables crimenes de lesa Magestad diuina, y humana, y pues son increybles a la posteridad tan inormes sucessos, sirua la verdad de manifiesto a la mesma posteridad, quando se escriue con vozes no menos verdaderas que libres.

(§)

QVEDO PERPETVADA LA GVERRA.

COn los ya inſinuados accidentes, quedò la guerra perpetuada, buſcaronſe medios de acabarla, y como haſta aqui ſe auia ſuſtentado con ſocorros accidentales, y mas a expenſas, y contribuciones de los vezinos del miſmo Pais, parecio eficaz el de formar exercito con ſituacion de 212 ij. ducados, para aſoldarle cada año, en 2 ij. plaças, començando deſde el de 1606.

Muchos han tenido por injurioſa eſta conſignacion, a la ſiempre formidable Monarquia de Eſpaña, danle nombre de cenſo indigno de tributo, indecente autor moderno lo apunta con bien coloradas razones, el ſonido deſta guerra, es de Indios deſcalços, que ſin armas de fuego, ſin ſocorros, ſin fuerças auxiliares,

ſolo con flechas, y lanças, ſe han ſuſtentado, arbitros de ſu libertad, infieles a Dios, y rebeldes al Rey, ſiendo halagueño aſunto de eſtrangeros, emulos ſiempre de las glorias Auſtriacas, que ſuauizan con eſta memoria ſus rencores.

Pero boluamos la hoja, y por la cauſa de nueſtro Rey, que es cauſa de Dios. Los eſtrangeros miran ſolo la corteça ſin penetrar al coraçon, hablan cõforme ſu afecto, ſon herejes, o ſon eſtadiſtas, hazen politica de ſus intentos, y hazen capa de ſus paſsiones: los pretextos nunca creen, y tal vez perſuaden. El Principe verdaderamente Catolico, no ſe niega a la Religion nueſtro Felipe Quarto, es coluña de la Fè, y como vniuerſal en eſta obligacion, abarca eminencias de conſumado Rey, haze la cauſa de Dios, ſin regular motiuos.

Pareciò entonces eficaz el remedio de la ſituacion, y del exercito; pero fue con promeſſas mal afiançadas de los miniſtros, y Capitanes, por cuya mano cor-

rian aquellos militares manejos, ellos asse guraron sin respeto de las contingencias, que con este medio se acabaria la guerra en poco tiempo; pero siempre son engañosas las esperanças humanas.

Entre estas, y otras opiniones flutuaua Chile, ya con borrascas de infelices sucessos, ya con apacibles bonanças, tenia sus crecientes, y sus llenos, sucedianse vnos Gouernadores a otros, mas para conseruarse en la autoridad del cargo, que para adelantarse en los progressos, era vna calentura continua la que padecia el cuerpo desta guerra, y a semejança de los medicos, y boticarios, el gasto de la insinuada situacion, polilla del patrimonio Real; pero desta calentura lenta resultò vn tabardillo mortal, vna maligna fiebre.

(§)

GVE-

EPITOME

GVERRA DEFENSIVA.

ESta guerra defenſiua fue el mortal tabardillo que queda apuntado; introduxoſe el año de 612. a inſtancia de vn Religioſo de la Compañia, ſu zelo fue inculpable; abraçò el Rey ſus propoſiciones, que fueron plaga fatal de Chile, aplicaronſe a la llaga remedios ſuaues, quando neceſſitaua de cauterios; informò mal, que conuenia lleuar aquellos rebeldes por bien.

No aduirtiò el Padre Luys de Valdiuia, que es vn deſatado caos el vulgo de eſtos infieles, y que ſolo baſtan las armas para vencerle; no pueden los remedios ſuaues, ni es poſſible conſumir tan empõçoñados humores; quieren libertad, como ſi el que nace pudiera ſer libre; ſolo parte a ſer libre el que muere, y nadie puede aſpirar a ſerlo, ſino el que fuere juſto, el

el virtuoso, y el prudente; porque el atreuido, el facinoroso, quanto trabaja es afectar cadenas, solicitar castigos.

Todo enfermo dessea ser sano, y para ello no se niega a la experiencia de quantas medicinas le propone la plebe: Republica tuuo la antiguedad, que no conociò medicos, sacauan empero los enfermos a las plaças, ponianlos en las calles, para que los que passassen por ellas les aplicassen remedios. Llegò a estado la corrupcion desta guerra, que el Rey con el desseo de acabarla, buscaua el Mercurio, nunca fijado; pedianse a todos aforismos, y todos aplicauan emplastos inutiles; y al fin se eligiò el de mas nociuas consequencias.

Assentada la guerra defensiua con los rebeldes, se pactò cessen las armas, y que no se hiziessen hostilidad vnas a otras, obseruarõ lo nuestros Españoles, como Christianos vassallos de vn Rey Catolico, cuya Ley es inuiolable, cuya Fè es incorrupta; pero al contrario los enemigos, en frequẽtes correrias molestauan nuestras fronte-

ras,con muertes,y eſtragos,de cuyos eſcã-dalos eſtàn pobladas las hiſtorias de aquel tiempo.

Cobraron mayores brios, exercitaron ſu inclinacion con menos peligros,o con mas ſeguridad, porque ſe perſigue facilmente al que no ſe defiende; cobraron alas,y puſieron infinitas vezes los pies en nueſtros terminos,violando lo pactado: infinitas vieron nueſtros Eſpañoles las armas rebeldes ſobre ſus cuellos, y muchas derramar ſangre de los que imaginauan eſtar ſeguros debaxo de aquel pretexto.

Los hijos de Ignacio, Campeones de Chriſto, entraron a exortarlos, como Apoſtoles,y a eſte nombre añidieron el de martires: que robos, que muertes, que incendios no executaron (es caſo eſtupendo) o juzgamos eſtos ſuceſſos por iluſiones de la idea,o los tenemos por tradiciones apocrifas.

Reduxoſe finalmente aquel genero de tregua a vn atroz,y funeſto eſpectaculo, yua añadiendo fuerça a fuerça el ateiſ-

mo: vicios el ocio en nueſtras fronteras: vicios la permiſsion en las del enemigo: abrioſe anchiſsima puerta a mayores abominaciones, todo era ſacrilegios, todo inſultos, no tiene paz la Igleſia de Dios, donde ſe mantiene la ſuperſticion, donde ſe diſsimula, donde falta Dios, cae el hombre.

O Señor inmortal! O Rey Eterno, Dios de las vengancas, todo incomprehenſible, detienes el braço entre los ateyſmos; aqui te mueſtras miſericordioſo con los baſtardos de tu Igleſia, y alli fulminas tu dieſtra contra los legitimos (contra Santiago de Chile.) Lagrimas pide vn lugar oy miſerable, que ayer era gloria de aquella region, la inſana voracidad de vn terremoto poſtrò ſus edificios, ya ſon ruynas los que fueron obeliſcos; obedecio el açote la ciudad mas religioſa que venerò el Orbe, paleſtra de ſoldados, ſeminario de Capitanes, erario de benemeritos, ya es fatal deſuario del tiempo, ya es cadauer; ſierpes de fuego la amenaçan,

teatro es de horror la que lo fue de triunfos, exemplo prodigioso de las cosas humanas, todo lo interrumpe el desorden de la fortuna.

Continuose la calamidad desta defensiua guerra doze años, hasta el de 625. Crecio el enemigo con el descanso, hizose mas poderoso, y reconociendose el engaño de aquel iniquo dictamen, se rompio la guerra, y se buscaron nueuos medios de acabarla.

Atreuianse a pensar los que cursauan aquella militar politica, aquel nueuo Flandes, que era incurable la llaga desta guerra, y aun impossible en muchos siglos conseguir la paz, ocasionauaseles la desconfiança de infinitos presagios; como si por ventura no se pudiessen euitar los hados, o como si huuiera algun mal sin remedio, discurrian poco, o no discurrian, que hasta contra la muerte nos dio el cielo antidoto en la inmortalidad del alma.

(§)

VNICO MEDIO DEL FIN DE LA GVERRA.

CAstigò Don Francisco Laso al enemigo, y este roto, o irritado de muchas anteriores perdidas hizo el vltimo esfuerço, multiplicó numeroso exercito, y prouocò a Don Francisco a batalla dentro de nuestros limetes, en los campos de Arauco, que aquel dia se inundaron de cadaueres enemigos, ellos mismos sulcauan su sangre, y desbaratados se acogierō al consejo de la huida.

Multiplicando el Laso, victorias, ofrecio el enemigo la paz, y para admitirla propuso al Rey en este sentido.

Señor, estos Rebeldes estan rendidos a los castigos que han executado en ellos, las vitoriosas armas de V. M. han dexado despobladas sus tierras, confinantes a las nuestras, que por las prerrogatiuas de ellas eran las mas belicosas,

sas, y rebeldes de todo lo de guerra, y si ayer se imaginauan fieras, oy se reconocen hombres; muchos ofrecen la paz, y piden se les pueblen de Españoles las mesmas tierras que dexaron, para restituyrse a ellas pacificos, esta es conueniencia propria suya, por no perderlas, y es conueniencia de V. M. para mantenerlos en obediencia; ellos piden lo que nos està bien, y embueluen su mesmo vtil en el nuestro; sin este medio nunca serà constante la obediencia, por lo que se conoce de su natural, y para vencerle se deue seruir V. M. de mandar duplicar el situado por cinco años, que es el tiempo que podrà durar la guerra; son necessarios 2U. hombres traydos de España por el puerto de Buenos ayres, con ellos se han de hazer quatro poblaciones en los parajes mas conuenientes, la de Valdibia es la mas vtil al fin que se pretende, y con el resto de la gente, que oy tiene este exercito se continuarà la guerra en la campaña contra los que perseueraren rebeldes, y serà en esta forma; desde el rio de la Imperial, que es la primer tierra donde oy se ha retirado el enemigo, hasta Valdibia, y Osorno, que es la vltima, ay 30 leguas de longitud,

gitud, y 25. de latitud, desde el mar a la cordillera, en este abreuiado territorio consiste todo lo rebelde, haziendo en el las quatro poblaciones referidas; no es possible se puedan conseruar dos años, y si lo intentaren, los mismos rebeldes que se fueren reduciendo han de traer a los demas, que como la tierra es tan abreuiada, no ay palmo della, que no se conosca, y todos aman sus hijos, y mugeres, y quieren gozarlos con quietud, que al fin son hombres, y los gasta el tiempo, y el trabajo; castigaranse con rigor las cabeças sediciosas, y a los demas se les quitaran las armas, y los cauallos, que han sido el instrumento de su porfia, y el mesmo tiempo, yrà mostrando la mejor forma, siendo el fruto de las acciones sucedidas preuenir para las amenazadas.

Este es el unico medio de la paz, reducidos todos a ella, se hallarà V. M. con quatro mil Españoles en Chile, con que asegurarla, encomiendas con que gratificarlos, tierras donde enriquecerlos, las mas fertiles, y abundantes del Orbe.

Consiguese desta resolucion muchas conueniẽcias del seruicio de V. M., y sin ella no se hallarà otro medio mejor q̃ el del fuego, y la sangre hasta acabar

acabarlo: este vltimo medio no es tan adequado como el primero, ni tan proporcionado a la Real clemencia de V. M.

Tuuo partes Don Francisco Laso de excelente Capitan, prometiase las vitorias antes de conseguirlas, era grande su prouidencia en las cosas, mucha su autoridad en las palabras, segura su fee en las promessas, discurria en los negocios aduertido, deliberaua cuerdo, y executaua valiente.

Tomò sin duda punto fixo en el fin de la guerra, con vna realidad, que nadie la niega, el insigne Alonso de Ribera, vniuersal en talentos, forteò este discurso, ajustole a la ocasion, y al estado, afirmando, que no solamente era el medio de la paz las poblaciones, sino executarlas a vn mismo tiẽpo, sin interpolacion.

Empero el Rey reseruando mas seuero oydo al informe de D. Francisco Laso, quiso tambien oyr el parecer del Virrey del Perù, el Conde de Chinchon, que le gouernaua, oraculo de la prudencia, q̃

motiuò siete dubios escritos de su mano.

DVBIOS DEL CONDE DE Chinchon.

Que segun estan las cosas de la Monarquia de España es muy dificultoso, y aun imposible embiar dos mil hombres a Chile.

Que la mesma dificultad tiene el yr embiando gente del Perù, para que esten en Chille efetiuas las quatro mil plazas.

Que el gasto que se ha de hazer con esta gente serà tan efectiuo, como inescusable.

Que dado caso que aya las quatro mil plaças, y se duplique el situado, que seguridad puede auer para que en cinco años se acabe la guerra, como se ofrece.

Que retiradas pueden tener aquellos Indios, y que seguridad en ellas.

Que si tendràn permanencia en la paz que dieren, de manera que el Reyno quede quieto, y el censo del situado redimido.

Que si serà possible lleuar mugeres de Santiago, y otras partes de aquel Reyno, para las poblaciones que se han de hazer.

No

No ay negar que el dictamen destos dubios es demonstratiuo, y de maxima ajustada; el sabio donde se mira con peligro a los principios, discurre en los fines, siempre fue sano el remedio q̃ procedio de la poca satisfacion; temio el Conde de Chinchon los accidentes, temio las contingencias, y quiso mostrar, que no las ignoraua; o por ventura quedarse con la gloria de que supo preuenirlas.

Tuuieran facil salida las dificultades puestas por el Conde, pero no es necessaria la absolucion, si en el primer dubio cierra la puerta a la empressa, porque insinuar, que no se pueden remitir los dos mil hombres, es dezir que no se execute.

El consejo retoricamente persuadido se suele abraçar facilmente, pero el que no repara en darle, se expone a mucho deshonor, si sale mal el sucesso. Propuso D. Francisco Laso lo que sin duda auia de obrar: pide glorioso genio el conocimiento de las cosas, y el orden de la diciplina militar depende del mismo conocimien-

to, este procede de las experiencias, y de las conjeturas; preuenir el daño para ocurrir al remedio es dictamen sabio, y en las guerras muchas vezes es mas poderosa la fortuna, que la virtud, pero quando se preuienen los daños, suele por ventura tener mas fuerça la prudencia, que la fortuna.

(§)



IDEAS CON-
TRA LA PAZ.

LLegò a desauciado el cuerpo desta guerra, ya escupia sangre, que es presagio de muerte, faltò la esperança de la paz con la impossibilidad de embiar gente de España para perpetuarla, temiase la instabilidad del tiempo, la inconstancia de la fortuna, muchas vezes mudable, y siempre antojadiza.

Entre estas confusas nieblas amanecio en Chile el Marques de Vaydes, vltimo, y formidable espanto de rebeldes, depositaron la naturaleza, y la fortuna en este glorioso Capitan prendas superiores, empuñò el baston, y la espada a vn mesmo tiempo, valiose de los azeros, y de la fuerça a los principios, a los medios ocurriò a la sagacidad, y en los fines exercitò el arte, y la prudencia.

Ofreciole el enemigo la paz, y dieronsela casi todos vniformes, admitiola el

Marques ſoſpechoſo, conocia era en ellos mas efectos de neceſsidad, que mouimiẽtos de virtud, penetraua ſagaz los lances, y no ignoraua los peligros, obrò con el conſejo, y quiſo eſcuſar la calumnia que otros padecieron de que no abraçaron la paz, por hazer conueniencia propia la guerra.

Es curioſa a nueſtro intento aquella parabola de la eſpada pendiente de vn hilo ſobre la cabeça de vn hombre; aſsi quedò el Marques de Vaydes deſpues de efetuada la paz, y con mas ſobreſaltado coraçon vacilaba profundamente ſoſpechoſo entre los ſenos de las dificultades, y las amenazas de los rieſgos, porq̃ dezia, y dezia biẽ, q̃ los malos ſiempre eſtan diſpueſtos a hazer alborotos; y quando no los hagan, no es tan agradable el ver que no los hagan; quanto es dañolo el conſiderar, que los pueden hazer.

No viue el que no viue ſeguro, incapaz es de razon el que ſe arroja a penſar que el rebelde de Chile ha de tener conſtan

cia en la obediencia,menos que por los medios ya tocados,sino nos desengañan las experiencias, desabrochenos las Historias, yo empero ninguna he visto antigua ni moderna,que no conteste con mi dictamen , y es excelente la que apunta Caro de Torres en la de las ordenes militares , discurriendo sobre esta guerra en el Gouierno de Don Alonso de Sotomayor, pone sus clausulas a la letra . *Porque estos Indios*(dize)*jamas hã querido dar la paz, sino es fingida, quando les parece engañar a los Gouernadores*,y mas adelante en la misma *pareciendole a Don Alonso de Sotomayor,que aquella guerra auia de ser muy larga,sino se hazia a fuego y a sangre cõ muerte,y cautiuerio.*

Ninguna pluma lo niega,ningun discurso lo duda;en los primeros passos que se dieron en esta conquista se encontrò este conocimiento;pues que razon aurà, para que si se tuuo en aquel tiempo con cortas experiencias , no se assegure en este con muchas ? Oy es lo que fue ayer en estos escariotes,que besan, y venden, tienen

tienen vinculada esta condicion perpetuamente, si ayer se humillaron, fue conueniencia, si oy introducen pazes, es pretexto.

Experimentò el Marques de Vaydes sus conjeturas, calificaronse sus euidencias; de los enemigos que le auian dado la paz, se la negaron muchos, arrepintieronse, tomarõ las armas (no es esto lo mas) sino el estar confederados con ellos a tomarlas todos los amigos de Arauco, los antiguos, los amigos viejos, aquellos mismos que auian seguido nuestras vanderas muchos años, y muerto mucho numero de enemigos. Catimalo su caudillo, con todos los que gouernaua, este fue el primero que se mostrò traydor, pero no era este mouimiento el primero de su deslealtad: bien lo experimentò Don Francisco Laso, quando en su tiempo estuuo conuocado con el enemigo, con Queupoante, y Butapichon, de boluerse contra nuestros Españoles en la batalla de Arauco; veanse mis Anales,

los

los que escreui de aquella guerra, ellos lo dizen.

Desmentian el vulgar prouerbio de amigos viejos, no eran solo estos de Arauco los contaminados de traicion, muchos seguian su dictamen, todos imaginauan tomar las armas contra el Marques, discurrian en ser otra vez traydores, y en acomular culpas de Magestad ofendida: llegaron a la vltima, y Real prueua de su condicion. Infelice clima, notable regiõ, raro natural de hombres; que seguridad puede auer con ellos? que amigos hallaremos en Chile seguros, quando nos faltan los amigos viejos?

Pero quien haze misterio destos accidentes, quando los hemos visto frequentemente praticados: es costumbre entre estos Indios (de los amigos hablo) bien que suelen executarlos, segun la ocurrencia de los tiempos, quando es inferior la fortuna de nuestra parte, quando miran superior la del enemigo, pero en esta ocasion, que predominauan nuestros Españoles,

ñoles, que se humillaua el enemigo, que rendido pedia pazes. Valgame Dios, a quien no desengaña esta quimera? con los presentes hablo, hable el Marques, no se puede hallar testigo de mayor credito autor de mas releuante autoridad, diga si le obligò este acidente a tomar las armas, a ponerse en campaña, y a excederse a si mismo en las fatigas, en los desuelos del remedio.

Passemos al punto de la Religion, que es el principal punto; componese Chile de tres esferas de Indios, todos en la formal de vna misma naturaleza, los primeros son tributarios en la paz, nacidos en ella, bautizados, y catolicos, pero con ninguna educacion, son Christianos, y no lo parecen, no se inclinan al culto, ni son deuotos.

Los segundos, no son tributarios, pero son pacificos (el tiempo que les parece serlo) estos assisten con las armas en nuestras fronteras de guerra, llamanse amigos, y siempre se sospechan contra-

rios,

rios, son excelentes soldados en aquel genero de milicia, y el neruio principal de nuestras armas, no son Christianos, ni han abraçado la Religion, no se les pega nada de la Fè, aunque se procura la obseruen, y professen, empero con templança (tiembla la pluma al dezirlo) por no desabrirlos, oy se reducen, y mañana se reuelan, viuen en su primer ateysmo.

Los terceros son los declarados rebeldes, que hazen guerra a la Iglesia, a los sagrados imagenes, y a su legitimo Principe, estos fabrican con el nombre de libertad, vn teatro funesto de impiedades, y sacrilegios, aquellos embueluen con el pretexto de confidentes vn abismo de insultos, y abominaciones; de todos se compone vn numeroso sequito de delinquentes, vna multitud de complices, aquellos, y estos son finalmente traydores, asasinos, perjuros, inuencioneros.

Quien se resoluerà a creer lo que aqui se toca, ello parece apocrifo, pero es verdadero, falta la ley, falta la verdad en

estos barbaros,pues que seguridad podremos tener,donde falta la Fè?lo que mantiene, y assegura la Fè,es la misma Fè, el q̃ la guarda adquiere compañia, y amor, porque vna deslealtad experimentada,se arguye auiso de si propria, como vna fee guardada, que haze muchas euidencias de otra.

Resucitaronse las platicas de la paz con el nueuo Gouernador D. Martin de Muxica,hizieronse ciertas capitulaciones, que andan en estampa(permitaseme vna breue digression.) Ofreciò la paz el enemigo a D. Francisco Laso,y dixo: *La paz se haze siempre con mayor ventaja,quando con mayor ventaja se haze la guerra,empero si admito esta paz,el primer presupuesto ha de ser, que se han de poblar en las partes que se les señalare de todo este Reyno.* Vamos al caso, obrò el Muxica,y obraron nuestros Españoles con ingenuidad,como siempre lo han hecho,y atreuome a dezir, que estando aduertidos de lo que capitularon, deuieron sin duda de ignorar con quien capitula-

uan(hablo con venia de tan atentos varones, de tan grandes soldados) pues no pudieron ignorar, que assentar pazes con rebeldes de Chile, parece que es hazer irrision de los contratos, escreuirlos en el agua, fabricar sobre arena, comunicar vna sombra fantastica. Diganme, si se mirò prompto el desengaño, si se pudieron escreuir con sangre las capitulaciones: quãtos de los que se incluyeron en esta paz tomaron luego las armas; quantos boluieron a la guerra; tan frescos estàn los sucessos, que corren sangre.

Ello es cierto, que no se deue assentar paz, ni confederacion, con quiẽ tiene costumbre de quebrarla, porque estos en tanto son amigos, quanto la amistad le es vtil, y es reconciliar enemigos obstinados: si estos de Chile jamas han guardado fee, que lealtad esperamos? Viendose impossibilitados de viuir con la guerra, aspiran, como otras vezes, al engaño de la paz; esta es la vltima indiuiduacion de su malicia; la guerra es conueniencia contra los

que tantas vezes han quebrantado la Fè, no ay otro resguardo que la enemistad, y pues han perdido tantas vezes el credito, no quedē capazes de seruirse del engaño.

Faltales entendimiento para comprehender lo honesto, son como los niños, que siguen a los que van delante; si estos se leuantan, aquellos se conjuran, si temen, se acobardan y huyen; van siguiendo siempre el sentir de los otros, no tienen constancia entre el temor y el atreuimiento, en esto son muy crueles, en aquello muy viles; y finalmente al que no se gouierna por razon, importa vn castigo, de donde se saque escarmiento.

Permitaseme adelgaçar mas la dificultad: tenga, en este caso el primer lugar el exemplo, las palabras coloran qualquier intento; al modo del vestido bien cortado, y galan, que encubre los defectos del cuerpo de nos que ya son amigos los que eran enemigos, que pelean contra los que lo son, que se imagina Chile de paz, que se corre la tierra de guerra

ſin peligro, que ſe camina ſin rieſgo, cõcedolo por infalible, y demas a mas preſupongo, que ha dado el enemigo la obediencia de todo coraçon, ſin imaginacion de violarla, ſin animo de romperla; pues con eſtas prerrogatiuas ſe ha de arepentir mañana, y ha de tomar las armas; eſto no es dudable, ni es juſto confundir lo falſo con lo verdadero en tanta certidumbre de objetos.

Deſuiemos los ojos deſtos enemigos nueuamente reconciliados, y pongamoſlos en los amigos antiguos, en los viejos de nueſtras fronteras, con tan hondas rayzes de amiſtad, hijos ya de nueſtros lares, naturalizados, con prendas, con poſſeſſiones, deſpues de auer derramado infinita ſangre ſuya en ſeruicio del Rey, y mucha del enemigo, deſpues de auer conſeguido tantas vitorias, executado tantas hazañas, ſon traydores, y ſe van cada dia al enemigo, que lealtad eſperamos de los que oy ſe reducen?

La defenſa en coſas claras, quita a la

razon

razon la fuerça, el argumento sobre lo euidente es descredito de la causa, y si hemos de dezir verdad, de q̃ ha seruido tan larga paciencia, tanta dissimulacion con estos infieles, sino de hazer mas graues sus herrores, y mas atreuidos sus autores, con ellos es el rigor el vltimo medio, lo contrario toca en violento, y es ensoberuecerlos, porque los malos en no viendo castigado su delito, le presumen hazer merito, y en este caso el mejor documento, la magistral politica, es aplicar la cura, y el remedio de los males, segun lo piden las costumbres, la constelacion, los tiempos, y el estado: explicolo en estos versos Micael Hospital.

Los medicos atentos, que conocen,
Que los remedios aplicados yerran,
De nueuo los contrarios executan,
Huyendo el arte y medicina vsada.

La medicina varia los aforismos, segũ los temperamentos de las tierras, la jurisprudencia, las leyes, segun la condicion de los naturales. Hizieronse los Romanos

señores

ſeñores del mundo, no con la fuerça, ni con el arte, ſino con ſer zeloſos de la Religion de ſus dioſes, por la veneracion, y reſpeto que tenian a ſu culto: hagaſe pues en Chile muralla de las armas a la Igleſia; y acabeſe lo que parece verguença auer empeçado, vnos viles eſclauos han hecho guerra vn ſiglo de años al mayor Rey del mundo, eſtos le han conſumido veinte millones de plata, y veinte mil Eſpañoles, el hazer la guerra es el fin de la guerra, es el medio vnico de la paz, y ſi ſe atiende a la paz, ſerà perpetuar la guerra.

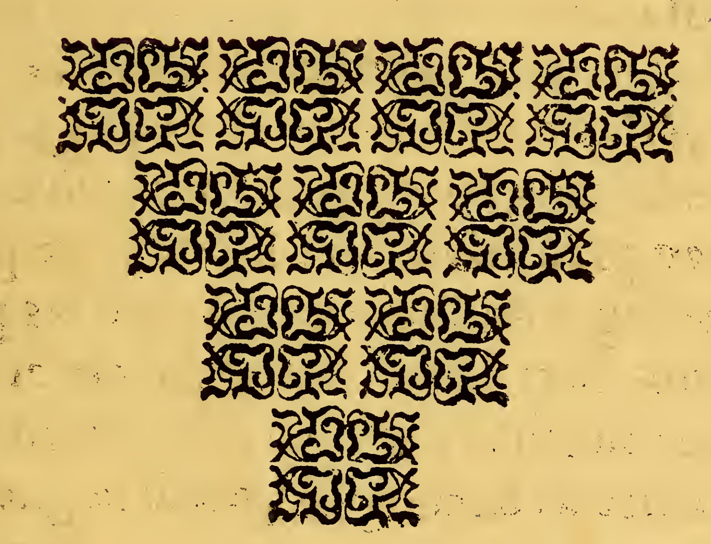
Yo no acuſo la paz, propongo eſta peligroſa, deſſeo verla aſegurada, y a nueſtro Rey libre de vna contribucion tan indigna, vn cenſo continuado tantos años, otro cenſo añadido; como es poſſible tolerar tan gran ſuma: que limite, que plaço, que ſeguridad tenemos: faltan las poblaciones para la ſeguridad, vſeſe el vltimo medio, ſuene el ruydo de las armas, acerquenſe al enemigo, metaſe la guerra

dentro

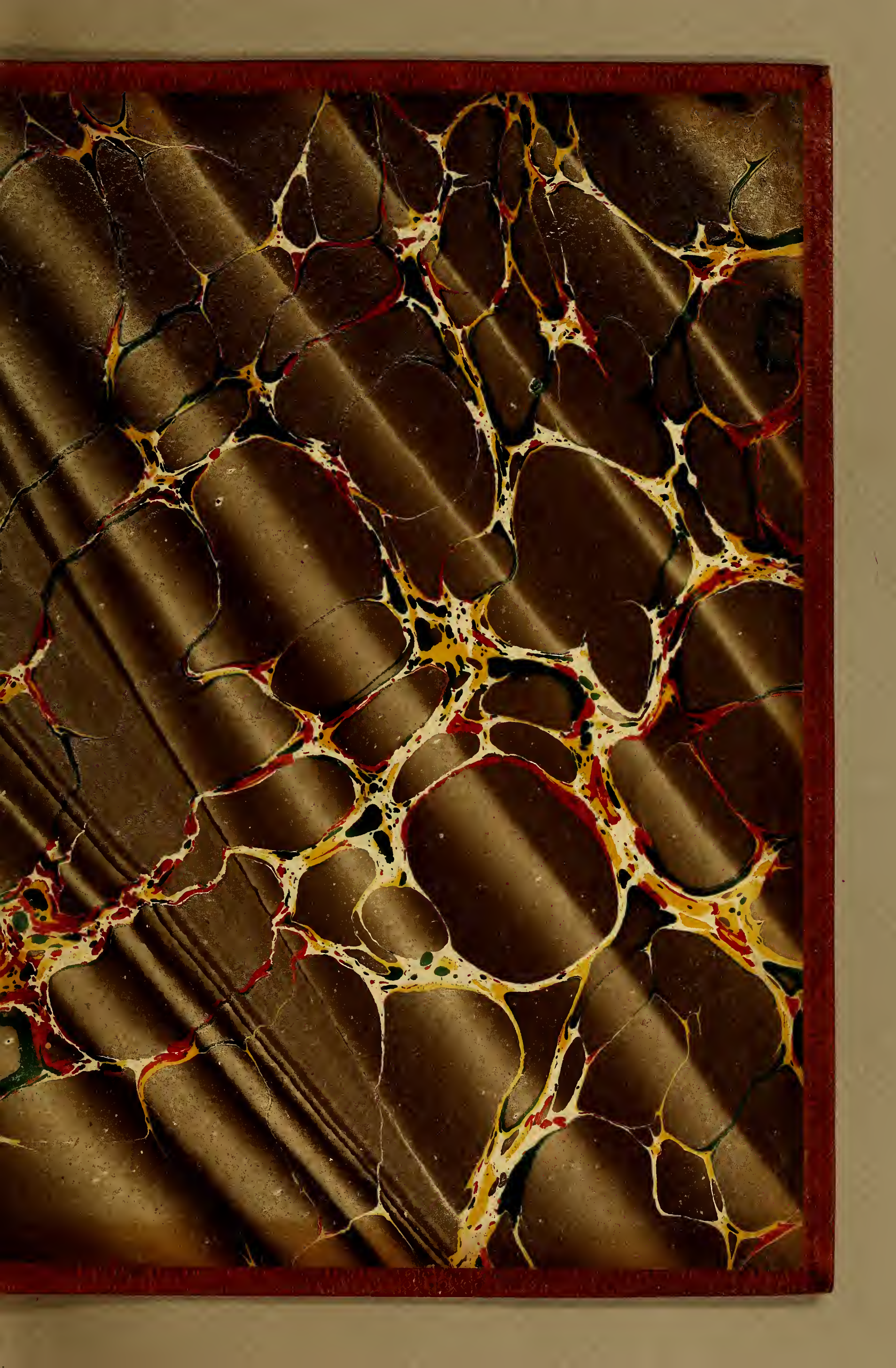
dentro de ſu caſa, no ſe conſientan en Chile ateyſmos, eſtablezcaſe pura la Religion, propagueſe la Fè, aſegureſſe la quietud publica, la conſeruacion de aquel Reyno, conozca el rebelde a Filipo ſu legitimo Rey, ſirua aquel baruaro de triunfo, y de teſtigo a ſus hazañas, y ſean de ſus vitorias eternos coroniſtas los Anales del tiempo.

(§)

FIN.








H T